



Homenaje a Roberto Briceño Figueras en la Facultad de Filosofía, UMSNH,
5 de diciembre de 2023 (Fotografía: Wendy Rufino).

IN MEMÓRIAM: ROBERTO BRICEÑO FIGUERAS (1950-2026)

Varios Autores
Facultad de Filosofía - UMSNH

CONTORNOS DE UNA VIDA **Federico Marulanda Rey**

El martes 6 de enero de 2026 falleció en la Ciudad de México Roberto Briceño Figueras: formador de generaciones; maestro de filósofos y de artistas; actor, dramaturgo y director de teatro.

Nació en México, Distrito Federal, el 24 de agosto de 1950, en una familia de cuatro hermanas y cuatro hermanos. Por su familia materna, neoleonesa, corren influjos artísticos. Contrajo poliomielitis en su primer año de vida, y en adelante padeció las secuelas, sin que esto hiciera mella en su determinación o en su vigor –en su juventud su condición debió favorecer, sobre todo, la lectura–. Entre 1972 y 1976 cursó la carrera de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1974 se casó con Citlali Marino Uribe, estudiante en el Colegio de Historia de la misma Facultad. Un año después nació su hija Xanat.

En 1976 responde a una convocatoria para impartir clases de filosofía en la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana, en Morelia. Mantendrá sus vínculos con esa institución y con esa ciudad el resto de su vida. La Escuela de Filosofía se convirtió, en 1992, en la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos” –de la cual Briceño fue, además de profesor durante 49 años, secretario, director y decano–.

En la Facultad de Filosofía enseñó, entre otras materias, historia de la filosofía, ética, estética, filosofía del lenguaje y filosofía de la ciencia. Como profesor y asesor despertó vocaciones, orientó sensibilidades, hizo ejercicio del pensamiento crítico, personificó generosidad, compromiso y prudencia. Sus compañeros de la Sección Sindical de Filosofía-IIF del Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana lo recordaron así:

Roberto es uno de aquellos pilares fundamentales de la antes Escuela y ahora Facultad de Filosofía, cuya entereza y compromiso estuvieron presentes durante la mayor parte de su existencia ayudando a cimentar su espíritu y darle rumbo. Su enseñanza nunca se confinó al recinto académico: supo extenderla, con generosidad metódica, hacia la comunidad, a través de las numerosas actividades académicas y artísticas, invitando a todas y todos a un diálogo permanente con la belleza y el pensamiento. Con sensibilidad, vocación y fortaleza, enseñó a pensar, a crear, a ser conscientes y críticos de nuestra realidad.

Su carácter era sinónimo de colaboración leal y su presencia serena animaba siempre a construir consensos desde la escucha atenta y la palabra amable. Este talante, unido a una integridad inquebrantable, le granjó no solo el reconocimiento profesional, sino el afecto genuino de alumnos y colegas, forjando una estela de respeto y admiración que perdura.

Extrañaremos su lucidez, su calma y su compañía. Su voz, inconfundible y entrañable, su presencia y su enseñanza permanecerán tejidas en el alma de esta dependencia universitaria.

Efectivamente, la actividad docente de Briceño no estuvo circunscrita a la Facultad de Filosofía de la UMSNH. A través de diplomados en estética, historia de las artes, dramaturgia, entre otros, generó espacios de discusión y aprendizaje para audiencias tanto especializadas como generales; testimonio de esta labor son las colecciones de ensayos publicadas bajo su coordinación en la década de 2010.¹ Entre la década de 1990 y el inicio de la del 2000 fue profesor de comunicación y de semiótica en la Universidad Latina de América (UNLA) y en otras instituciones privadas.

A partir de mediados de los años 1990 asumió la enseñanza de los talleres de montaje y de estrategias actorales de la licenciatura en Teatro en la Escuela Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana, in-

¹ Briceño y Calderón (2015), Briceño, Calderón y Villalón (2017).

fluyendo sobre sucesivas generaciones de profesionales escénicos. Jugó un papel clave en la reconfiguración de la carrera de Teatro en el marco del proceso de transición de la Escuela a la ahora Facultad Popular de Bellas Artes, proceso que culminó en la primera mitad de la década de 2010. La centralidad de su presencia en Bellas Artes fue reconocida en 2012, cuando la comunidad nombró su Biblioteca “Roberto Briceño Figueras”, en homenaje a un hombre sabio, ejemplar e imprescindible.

En su faceta de investigador, colaboró a principios de los años 1980 en la revista de crítica marxista teórica-política-cultural, *Palos de la crítica*, una coedición de la UNAM, la ENAH y la UMSNH. Entrado el nuevo siglo publica textos como “Del texto a la escena, relaciones entre el adentro y afuera del hecho escénico” y “Notas al *Fausto* de Goethe y el tiempo en la noche de Walpurgis”.² Otras publicaciones incluyen “Leonardo y el humanismo” y “El republicanismo mexicano. La formación de la república”.³

Su interés por el cuerpo y su movimiento lo llevó a iniciar, hacia 1986, un taller de expresión corporal para la escena en la Casa de la Cultura de Morelia. De este taller surge, hacia 1993, la asociación teatral Contrapeso, que Briceño coordinará y dirigirá durante las próximas tres décadas, acompañado por José Ramón Segurajáuregui y Juan Velasco Herrejón.⁴ Contrapeso se ha dedicado a la formación actoral, a la difusión de la cultura teatral mediante conferencias, seminarios, diplomados y ediciones, y a la investigación escénica. Los espectáculos producidos de manera constante a través de los años abarcan desde dramaturgia del Siglo de Oro, de Shakespeare o de Brecht, hasta teatro mexicano contemporáneo, incluyendo obras escritas por integrantes de la asociación o producto de intercambios con otras compañías.

Durante su prolongada trayectoria Briceño puso en escena más de 90 obras de teatro, desarrollando un lenguaje teatral propio, sin dejar de reservar un lugar para la colaboración y la experimentación. Escribió

² Briceño (2010), Briceño (2012).

³ Briceño (2007), Briceño (2008).

⁴ Ver VV.AA. (2024). “Estampas de Roberto Briceño Figueras”. *Devenires* 49, 261-279, <https://doi.org/10.35830/devenires.v25i49.963>.

alrededor de quince textos dramáticos, entre los que destacan “Árboles” (teatro infantil), “Una de Payasos”, “Una de Policías”, “Mirada”, “¿Y si Heidegger no hubiera muerto...?” (Briceño, 2013), “Bajo el dintel (Soledades)” (Briceño, 2018), todos llevados a escena. Su presencia en la vida teatral de Michoacán y de México fue reconocida en 2011 con el Premio Estatal de las Artes “Eréndira” de la Secretaría de Cultura, Estado de Michoacán, y en 2014 con la Distinción al Mérito Teatral otorgada por la Asociación Mexicana de Investigación Teatral A.C. y la Universidad Autónoma del Estado de México.

Más allá de sus contribuciones académicas y culturales, guiado por una convicción de la necesidad de aportar a la transformación social, Briceño fue sindicalista y defensor de los derechos de los trabajadores y, entre otros aspectos de su activismo, se involucró –en compañía de Citlali Marino– con el movimiento campesino en defensa de la tierra (en Santa Fe de la Laguna y en Aquila, Michoacán), con la Unión de Comuneros “Emiliano Zapata” de Michoacán, y participó en apoyo del Congreso Nacional Indígena.

En la práctica vital, filosófica, artística y política de Roberto Briceño destaca su dedicación generosa a la formación de los demás. En una placa entregada en 2023 por la comunidad de Filosofía de la UMSNH a su decano, se inscribieron las palabras de Bertolt Brecht: “El regalo más grande que le puedes dar a los demás es el ejemplo de tu propia vida”. Nuevamente te agradecemos, maestro, por darnos tu ejemplo.

LA VOZ QUE PERMANECE: MAGISTERIO, ESCENA Y HUMANIDAD

Eduardo Muñoz Flores

Y la palabra transforma, es magia, nos lleva a reconstruir constantemente nuestro entorno, a darle significados distintos, nos permite acumular relaciones de significación. Sin palabras sería difícil la existencia...

ROBERTO BRICEÑO FIGUERAS

Hay maestros cuya ausencia no inaugura el silencio, sino una forma más exigente de la palabra. No porque sigan hablando –no del modo en que lo hacen los recuerdos que se repiten–, sino porque obligan a pensar desde otro lugar: desde la responsabilidad de haber sido tocados por su magisterio. Recordar, entonces, no es un gesto nostálgico ni un acto privado, es una tarea ética. Hablar in memoriam del profesor Roberto Briceño Figueras nace de esa exigencia, implica reconocer que su trayectoria de vida no puede reducirse únicamente a una disciplina como la filosofía, sino que su vida académica, artística y creativa se desplegó en varios registros –el filosófico, teatral, cultural, cinematográfico, político y humano–, que no se sobrepusieron de manera fragmentaria, sino que se articularon en una relación vital, marcada por la formación, el compromiso y la presencia.

Escribo estas líneas desde la palabra aprendida, desde el cuerpo formado y desde una memoria que no es solo individual, sino compartida por quienes fuimos alumnos del profesor Roberto Briceño. Su muerte no representa únicamente la pérdida de una figura relevante para la Universidad Michoacana, sino para el arte y la cultura en nuestro país; significa la ausencia de quien marcó, de manera profunda y silenciosa, a muchos que hemos caminado por el sendero del pensar, el decir y hablar el espacio público.

Recordarlo es un ejercicio de gratitud crítica: reconocer una existencia atravesada por la historia universitaria, por el teatro como formación,

por las luchas sociales latinoamericanas y por una responsabilidad académica, asumida hasta el final de su vida. Su magisterio no se limitó al aula ni al escenario, fue una manera de estar-en-el-mundo, de acompañar procesos y sostener convicciones aun en tiempos adversos.

A Roberto Briceño le tocó vivir de manera directa el conflicto estudiantil de los años setenta de la entonces Escuela de Filosofía. Aquella experiencia, como director (1977-1981), no fue un simple conflicto generacional, sino un acontecimiento formativo que le dejó una huella, indeleble, del modo de concebir la universidad. Lo escuchamos hablar de esos años, no con nostalgia ni con resentimiento, sino con lucidez serena de quien comprendió que la universidad es un espacio, históricamente situado, atravesado por tensiones entre el saber, el poder y la justicia. Esa vivencia temprana le permitió comprender que enseñar filosofía, hacer teatro o dirigir una (hoy) Facultad no son tareas inocentes, sino que están marcadas por una conciencia histórica, que rechaza la neutralidad fingida como la estridencia vacía. No fue una gestión fácil ni cómoda, era un tiempo donde aún se vivían las tensiones del conflicto estudiantil en el que apremiaba la urgencia de reconstruir la vida académica sin cancelar las demandas de transformación. Durante su administración se culmina la Reforma al Plan de Estudios, proceso complejo que recogía las discusiones sobre el sentido de la formación filosófica, el lugar de la historia, la responsabilidad social del pensamiento filosófico y el tipo de profesional que debía formar la universidad. Trabajo paciente de articulación, escucha y decisión.

Su nombramiento como Profesor Decano de la Facultad vino a reconocer no sólo su antigüedad, sino algo más significativo: una vida dedicada a la formación universitaria tanto en la Facultad de Filosofía como en la Facultad Popular de Bellas Artes. No fue un título honorífico, sino el reconocimiento simbólico de una presencia constante, con autoridad moral, construida no desde el poder, sino desde la coherencia crítica. Fue el maestro que acompañó a generaciones de estudiantes en su formación no sólo académica, sino humana, y cuya palabra seguía teniendo peso no por jerarquía, sino por la experiencia, memoria viva de la institución.

Paralela a su actividad académica, para el maestro Briceño el teatro fue la pasión de su vida, como una manera de formación. Bajo su direc-

ción en la asociación teatral Contrapeso, impulsó una propuesta escénica crítica y filosófica, en ella muchos jóvenes se formaron como actores y actrices, quienes encontraron en el escenario una escuela exigente y transformadora. Para él, el teatro era disciplina, escucha y responsabilidad; un espacio donde el cuerpo encuentra su lugar y aprende a decir lo que la palabra no alcanza. No formaba para el lucimiento individual, sino ponderaba el trabajo colectivo, formativo integral, capaz de educar el cuerpo: la voz y la escucha. El escenario era, ante todo, un espacio ético donde se aprendía a sostener al otro, a responder por la propia presencia y comprender que la palabra dicha en público tiene trascendencia.

Un evento singular fue la organización de un memorable concierto público de rock y jazz, celebrado en el Auditorio “Samuel Ramos” a finales de los años ochenta, con la participación de Guillermo Briseño, entre otros artistas, cuando este tipo de expresiones al interior de recintos universitarios no gozaban de pleno reconocimiento institucional. Comprendió a la música como una forma legítima de creación, crítica y expresión, ampliando el horizonte generacional de la comunidad universitaria.

En 1991, Briceño codirige y escenifica el magno espectáculo “Morelia 450”, recreación histórica presentada en la Plaza Valladolid con motivo del aniversario de la fundación de la ciudad. En este acontecimiento coordinó a un número importante de actores y actrices locales, convirtiendo a la ciudad en un majestuoso escenario. Más adelante, en 2008, escribe y dirige “¿Y si Heidegger no hubiera muerto...?”, poniendo en la escena del Teatro Ocampo de Morelia un diálogo existencial donde se transmiten conceptos centrales del filósofo alemán. Escribió varias obras más, entre ellas, “Mirada”. Tampoco debemos olvidar su incursión por el mundo audiovisual y de la cinematografía como actor, guionista, diseñador de vestuario y escenografía, narrador, investigador y director escénico.⁵

⁵ Actuó en más de diez cortos de cine. Fue colaborador en el documental *Marcelino Vicente. Los diablos de Ocumicho en su origen*, guion colectivo con Rafael Bonilla y Raúl Mejía y dirección con Rafael Bonilla. Asimismo, participó en el largometraje *Morelia Casa del Tiempo*, guion colectivo con Raúl Mejía y dirección con Rafael Bonilla, y en el mediometraje *Morelia en los orígenes del cine*, de Javier Morett.

A Roberto Briceño el gobierno del Estado de Michoacán le otorgó el Premio Eréndira de las Artes (2011), reconocimiento público a su trayectoria dentro de las artes escénicas. Pero el verdadero reconocimiento estaba en los cuerpos, en las voces que aprendieron a decir y en las comunidades de actores y actrices que ayudó a formar. Más allá del reconocimiento oficial, su verdadero valor reside en la huella que permanece en quienes encontraron en el teatro un espacio de transformación personal y colectiva bajo su guía.

El trabajo académico, artístico y creativo del profesor Briceño nunca estuvo desligado de la realidad social. Su cercanía con las luchas sociales emancipatorias de América Latina, su participación en los comités de apoyo a través del *Colectivo Utopía* en Morelia, su relación solidaria y respetuosa con la resistencia política del pueblo P'urhépecha ante el poder económico, formaron parte de una misma convicción: el arte y la educación no pueden ser indiferentes ante la injusticia. No era algo externo a su quehacer académico, sino su trasfondo vital. En el aula y el escenario, esa conciencia se tradujo en una atención especial a las voces de los marginados, a las memorias silenciadas y a las formas históricas de resistencia.

Un rasgo importante de su legado es que todo lo que realizó –en el aula, en el escenario, en la gestión cultural y en el compromiso social– lo llevó a cabo desde la adversidad de su condición física que, lejos de inmovilizarlo, intensificó su vitalidad que se expresaba con la palabra, la mirada y la presencia. Su cuerpo no fue un cuerpo ausente, sino un cuerpo atento, sostenido por una voluntad firme y una plena conciencia de sí.

Su voz educada en el rigor del teatro adquiría una fuerza particular. Voz firme, modulada y clara, capaz de conducir una escena, de corregir y llamar la atención a los alumnos y también de exponer un argumento filosófico; voz seductora que en el aula se convertía en un acto de presencia, donde el pensamiento se volvía experiencia viva. Lo permanente de su magisterio radica en su calidad humana. Para varios de quienes fuimos sus alumnos, antes que una figura distante, fue un amigo y consejero: cercano, atento, cariñoso, dispuesto a escuchar.

El profesor Roberto Briceño enseñó a quienes fuimos sus alumnos algo que no figura en los planes de estudio: que la autoridad se constru-

ye, que la amistad no debilita el rigor y que la adversidad, asumida con dignidad, puede transformarse en carisma, presencia y sentido.

Honrar in memoriam no consiste solo en evocarlo, sino en asumir un compromiso, la exigencia que su vida nos deja: pensar con rigor, formar con responsabilidad, crear con compromiso, habitar la facultad, la universidad y el mundo con humanidad. Su voz se sigue escuchando, no como eco del pasado, sino como llamada tenaz a quienes aprendimos de él que ser auténtico maestro se mide, en última instancia, por la indeleble huella humana que dejamos en los otros. Como él la ha dejado en nosotros.

Gracias por haberlas dejado en mí, tan profundas.

QUERIDO ROBERTO

Víctor Manuel Pineda Santoyo

Me resisto a imaginarte entrando por una puerta con querubines mofletudos y con San Pedro presidiendo el comité de recepción. No creo que, en los últimos instantes, te haya asaltado la duda de Pascal, esa regla del ganar-ganar, como dicen los modernos, para asegurarte la salvación. La duda en cuestión es dadivosa: cree que nada tienes qué perder. Tampoco creo, francamente, que en esta materia debamos sacar el Excel o la hoja de cálculo y acreditar, en el tribunal del fin de los tiempos, el balance de nuestros vicios y virtudes. Las religiones acomodaticias convirtieron al cielo en un spa, en un resort donde puedes comprar una membresía. ¿Qué crees? La simonía sigue siendo un negocio muy lucrativo. Lo digo porque te conozco: si no hay drama en nuestro estilo personal de buscar la salvación, ésta se vuelve un artículo frívolo.

Prefiero imaginarte acometiendo la ruta hacia la Isla de los Bienaventurados. La barca de Caronte no debe estar todavía muy lejos. Por eso me dirijo a ti como si estuvieras aún entre nosotros, bromista y juguetón, como la última vez que nos vimos, a pesar del acoso de las enferme-

dades. Incluso tenías ganas de cantar. Cuando llegue mi hora, llevaré –si me es permitido– una dotación de Dramamine. Las barcas me producen un mareo incontrolable. O jengibre, que tiene más probabilidades de franquear la aduana implacable del más allá. Espero tu buen consejo.

Debes recordar todavía ese pasaje de *Las ranas*, de Aristófanes, en el que Dionisos, para salvar el teatro ateniense, quiere regresar del inframundo al mejor de los trágicos. Se hace acompañar de su esclavo, Jantias, quien, por cierto, se lleva toda la atención escénica. ¿Cómo está eso de que un esclavo se lleve la atención y que Dionisos esté todo acomodado a la hora del descenso al Hades? Ya lo ves: el teatro permite esas pequeñas victorias de la clase trabajadora. Por ese esclavo, y por el del *Teeteto* de Platón, no puedo ocultar mi simpatía. Los dados parecían cargados a favor de Eurípides, por ser el que más recientemente había partido. Pero el buen sentido se impone: Esquilo es quien verdaderamente puede salvar la escena ateniense del naufragio. ¿Estás tú de acuerdo con el dictamen de Aristófanes? Ya me lo contarás. Eso, y el mejor remedio para los mareos. Pero sé gentil. Cuéntamelo en un sueño, que todavía no estoy curado de espanto.

Referencias

- BRICEÑO Figueras, Roberto, “Leonardo y el humanismo”, en Roberto Sánchez Benítez y Salvador Jara Guerrero (Eds.), *Leonardo y la cultura. Presencia de Leonardo da Vinci en Morelia*, Morelia, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, 2007.
- BRICEÑO Figueras, Roberto, “El republicanismo mexicano. La formación de la república”, en Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo y Marina López López (Coords.), *Republicanos y Republicanismos*, Morelia, UMSNH/UNAM, 2008.
- BRICEÑO Figueras, Roberto, “Del texto a la escena, relaciones entre el adentro y afuera del hecho escénico”, en Roberto Briceño Figueras y Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo (Coords.), *Racionalidad y Subjetividad. Los rostros de la modernidad*, Morelia, UMSNH, 2010.
- BRICEÑO Figueras, Roberto, “Notas al Fausto de Goethe y el tiempo en la noche de Walpurgis”, en Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, Eduardo González Di Pierro, Víctor Manuel Pineda Santoyo, Roberto Briceño Figueras (Coords.), *Tiempo, Clasicismo y Modernidad en el Fausto de Goethe*, Morelia, UMSNH, 2012.
- BRICEÑO Figueras, Roberto, “¿Y si Heidegger no hubiera muerto...?”, en Roberto Briceño Figueras (Coord.), *Cuadernos Contrapeso, Dramaturgia, Ensayos*, Núm. 1, Morelia, Editorial Jitanjáfora, 2013.
- BRICEÑO Figueras, Roberto, y Raúl Calderón Gordillo (Coords.), *Diplomado Estética y lenguaje de las artes v. Teoría y creación: arte en México. Ensayos*, Morelia, UMSNH Filosofía / Silla vacía Editorial, 2015.
- BRICEÑO Figueras, Roberto, Raúl Calderón Gordillo, Lorena G. Villalón Morán (Coords.). *Diplomado Estética y lenguaje de las artes VI-VII. Arte en México: visiones del arte en México. ¿Eres el jugador o la pieza? Ensayos*, Morelia, UMSNH Filosofía / Silla vacía Editorial, 2017.
- BRICEÑO Figueras, Roberto, “Bajo el dintel (Soledades)”, en Omar Arriaga Garcés (Comp.), *Posibles Dioses. Antología de Teatro Michoacano Contemporáneo*, Morelia, El Gato y la Sandía Editorial, Silla vacía Editorial, 2018.
- vv.aa., “Estampas de Roberto Briceño Figueras”. *Devenires* 49, 2024, 261-279, <https://doi.org/10.35830/devenires.v25i49.963>.





Fotografía: Wendy Rufino.



Fotografía: Wendy Rufino.



Fotografía: Wendy Rufino.



Fernanda Navarro y Roberto Briceño.
Fotografía: Wendy Rufino.